

# ACADEMIA

---



BOLETÍN  
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES  
DE SAN FERNANDO

AÑO 2015  
ANEXO II

---

PEDRO MUGURUZA OTAÑO (1893-1952)  
ARQUITECTO Y ACADÉMICO

# ACADEMIA

---

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELAS ARTES DE SAN FERNANDO

# ACADEMIA

---

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO  
AÑO 2015 - ANEXO II

PEDRO MUGURUZA OTAÑO (1893-1952)  
ARQUITECTO Y ACADÉMICO

ENRIQUE CASTAÑO PEREA Y CARLOTA BUSTOS JUEZ (EDS.)



REAL ACADEMIA  
DE BELLAS ARTES  
DE SAN FERNANDO

## CONSEJO DE REDACCIÓN

### ACADÉMICOS:

Antonio Bonet Correa  
Ismael Fernández de la Cuesta  
Fernando de Terán Troyano  
José María Luzón Nogué  
Juan Bordes Caballero  
Alfonso Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos  
Víctor Nieto Alcaide

## COMITÉ CIENTÍFICO

Regina Anacleto (Universidad de Coimbra)  
Clara Bargellini (Universidad Nacional Autónoma, México)  
Claude Bédat (Universidad de Toulouse)  
Jonathan Brown (Institute of Fine Arts, New York University)  
Marcello Faggiolo dell'Arco (Centro Studi sulla Cultura e l'Immagine di Roma)  
Francesc Fontbona de Vallescar (Real Acadèmia de Belles Arts de San Jordi)  
Jesús Urrea Fernández (Museo Nacional de Escultura, Valladolid)  
Elisa Vargaslugo (Academia Mexicana de la Historia)

## ACADÉMICO RESPONSABLE DE PUBLICACIONES

Alfonso Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos

## GESTIÓN EDITORIAL Y TÉCNICA

M.<sup>a</sup> del Carmen Utande Ramiro

## COORDINADORES Y EDITORES CIENTÍFICOS

Enrique Castaño Perea  
Carlota Bustos Juez

## COLABORACIÓN EN LA EDICIÓN

Licinia Aliberti  
Miriam Díaz  
M.<sup>a</sup> Teresa Galiana Matesanz  
Rafael Hernando  
María Martínez Massip  
Inés Mendoza  
Irene Pascual  
María O'Connor  
Inés Oñate  
Ángel Verdasco

### EDITA:

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando  
Alcalá, 13. 28014 Madrid  
Teléfono: 91 524 08 64  
[www.realacademiabellasartessanfernando.com](http://www.realacademiabellasartessanfernando.com)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Imprenta Taravilla, S.L.  
FOTOCOMPOSICIÓN E IMPRESIÓN: Imprenta Taravilla, S.L.

ISSN: 0567-560X

DEPÓSITO LEGAL: M-6264-1958

# ÍNDICE

9	PREFACIO. <i>Enrique Castaño Perea</i>
13	INTRODUCCIÓN. <i>Alfonso Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos</i>
15	EL LEGADO DEL ARQUITECTO PEDRO MUGURUZA EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO. <i>María Teresa Galiana Matesanz</i>
27	MUGURUZA EN LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA (1916-1952). <i>Carlota Bustos Juez</i>
47	LA OBRA GRÁFICA DE PEDRO MUGURUZA. <i>Enrique Castaño Perea</i>
63	EL PUNTO DE VISTA DE MUGURUZA. <i>Ernesto Echeverría Valiente</i>
81	LA PLASMACIÓN DE LA MEMORIA: MUGURUZA Y EL MONUMENTO CONMEMORATIVO. <i>Ignacio González-Varas Ibáñez</i>
103	MUGURUZA Y EL CONCURSO DE LA RESTAURACIÓN DE SAGUNTO (1915). <i>Flavio Celis D'Amico</i>
121	LA CONSTRUCCIÓN EN PEDRO MUGURUZA. <i>Fernando da Casa Martín</i>
135	MUGURUZA EN LA GRAN VÍA. <i>Javier Boned Purkiss</i>
151	MUGURUZA Y ABURTO: JUNTOS PERO NO REVUELTOS. <i>Iñaki Bergera</i>
161	CUELGAMUROS: TERRITORIO Y PAISAJE CON FIGURAS. <i>Pilar Chías Navarro</i>
179	EL SANTUARIO DEL VALLE DE LOS CAÍDOS COMO 'NUEVA JERUSALÉN'. <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i>
197	PEDRO MUGURUZA ARQUITECTO Y URBANISTA EN EL MARRUECOS ESPAÑOL (1943-1944). <i>José Miguel Muñoz Jiménez y Enrique Castaño Perea</i>
205	PEDRO MUGURUZA: ¿LA VOZ DE FRANCO EN LA ARQUITECTURA? <i>Miguel Lasso de la Vega Zamora</i>
217	EL POLÍTICO ARQUITECTO. <i>Carlos J. Irisarri Martínez</i>
227	PEDRO MUGURUZA Y LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN BERLÍN. <i>Ana Fernández-Cuartero Paramio y Juan Francisco de la Torre Calvo</i>
235	MUGURUZA HA MUERTO. <i>Felipe Asenjo Álvarez</i>
257	ANEXO FOTOGRAFICO
273	EPÍLOGO. <i>Carlota Bustos Juez</i>
279	RELACIÓN CRONOLÓGICA DE ARQUITECTOS
281	BIBLIOGRAFÍA

# CUELGAMUROS: TERRITORIO Y PAISAJE CON FIGURAS

*Pilar Chías Navarro*

**Resumen:** El concepto de paisaje es inseparable de lo subjetivo, de la experiencia de un marco territorial. Está, por tanto, indisolublemente unido a las figuras que contribuyeron a su construcción durante siglos y de un modo generalmente anónimo y callado. Desde un punto de vista objetivo, los valores de Cuelgamuros han sido descritos desde el siglo XIV por su valor cinegético, etnográfico, geográfico o geológico, que puede rastrearse en numerosas descripciones y topónimos. Desde lo subjetivo, su paisaje no ha dejado indiferente a nadie como se aprecia en Ortega y Gasset, Giner de los Ríos, Bernaldo de Quirós o el mismo fray José de Sigüenza. Sólo la reciente historia ha desvirtuado el lugar al dotarlo de unos valores simbólicos que, apoyados en una arquitectura megalómana al servicio del poder dictatorial, han marcado a varias generaciones de españoles. Las siguientes reflexiones buscan recordar unas miradas al valle de Cuelgamuros que se trazaron antes de su brutal contaminación ideológica, con el fin de abrir el lento y necesario proceso de recuperación de sus valores.

**Palabras clave:** Paisaje, Territorio, Guadarrama, El Escorial, Cuelgamuros, Valle de los Caídos.

## CUELGAMUROS: TERRITORY AND LANDSCAPE

**Abstract:** The concept of landscape is inseparable from the subjective experience of the territory. It is therefore inextricably linked to those who contributed to its construction for centuries, an anonymous and silent mode. From an objective point of view, Cuelgamuros values have been described since the fourteenth century for its hunting, ethnographic, geographic or geological value, which can be recognized in numerous descriptions and place names. From the subjective, the landscape has not left anyone indifferent as shown in Ortega y Gasset, Giner de los Rios, Bernaldo de Quiros or the same fray Jose de Sigüenza. As recent history has distorted Cuelgamuros place to give it a symbolic values, supported by megalomaniac architecture at the service of dictatorial power, they have marked several generations of Spaniards. The following reflections seek to remember glances Cuelgamuros Valley that were drawn before his brutal ideological contamination, in order to open the slow and necessary process of recovery of their values

**Key Words:** Landscape, Territory, Guadarrama, El Escorial, Cuelgamuros.

“Avant tout connaissez votre site et du lieu,  
adorez le génie et consultez le dieu.  
Avez-vous donc connu ces rapports invisibles  
des corps inanimés et des êtres sensibles?  
Avez vous entendu des eaux, des prés, des bois  
la muette éloquence et la secrete voix?”

Abbé Delille, *Les jardins ou l'art d'embellir les paysages*<sup>1</sup>

Ortega y Gasset inició sus “Temas del Escorial”<sup>2</sup> haciendo una referencia a Ignacio de Loyola. Éste, en sus Ejercicios Espirituales exigía la necesidad de hacer una *composición de lugar* antes de abordar cualquier reflexión sobre el cielo o el infierno, incidiendo así en la importancia de verlos primero como paisajes “porque sólo de esta manera los traeremos cerca de nosotros”.

Pero, continuaba Ortega, ¿qué es un paisaje? Y para responder refería una conversación que había tenido con Giner de los Ríos, en la que éste citaba a la admirable Concepción Arenal:

“Desengañese usted, con los paisajes ocurre lo que en las posadas de aldea. Cuando llega el viajero y pregunta a la posadera: ‘¿qué hay de comer?’ —la posadera contesta: ‘Señor, lo que usted traiga’. Pues esto es el paisaje; lo que cada cual traiga.”

La opinión de Arenal ya contenía el germen de las modernas concepciones del paisaje, pues más de un siglo después reaparece en la definición del Consejo de Europa, donde se considera paisaje a cualquier parte del territorio tal y como es percibida por la población, y que es el resultado de la interacción entre diferentes factores naturales y humanos<sup>3</sup>.

Este doble enfoque contempla tanto la realidad objetiva como la percibida al considerar que el paisaje no sólo es la configuración geográfica de un espacio natural concreto, sino que se refiere también a sus significados culturales. Como definió Giner de los Ríos<sup>4</sup>, “el paisaje es la perspectiva de una comarca natural, como la pintura de paisaje es la representación de esa perspectiva”. De este modo se aúnan el marco y su experiencia<sup>5</sup> y se elude cualquier posible fractura cartesiana entre pensamiento y sentimiento.

Profundizando en esta doble vertiente, si como Ballester<sup>6</sup> consideramos que el paisaje es la *inteligencia del territorio*, aquél contiene la materialización de siglos de actividades humanas desarrolladas sobre él y superpuestas<sup>7</sup>, pero también resulta de la comprensión de un entramado de relaciones y de sus valores, que están ligados a actitudes, recuerdos y conocimientos previos dentro de un determinado contexto social<sup>8</sup>. Este enfoque remite de inmediato al concepto del *genius loci*, el espíritu del lugar, la suma de permanencia y cambio que lo convierte en singular y único.

Y es aquí donde se introducen las *figuras* de quienes contribuyeron de forma generalmente anónima y callada a la construcción del territorio y del paisaje: las personas cuya lucha diaria por la supervivencia ha llegado a nosotros materializada en los caminos, el modo de cultivar la tierra, el aprovechamiento de los ríos, las tradiciones o la arquitectura vernácula, por poner algunos ejemplos<sup>9</sup>.

Son excepcionales las *figuras* de nuestro pasado lejano que aún se recuerdan por su nombre, que trascendieron por sus hazañas, su pluma o sus pinceles, o por una calidad personal que el transcurso del tiempo se ha ocupado misericordiosamente de idealizar. Pero muy distinto es el caso de otras *figuras* que han habitado y construido nuestros paisajes en un pasado aún cercano; en estos casos el recuerdo colectivo convive con el de los supervivientes. Y se producen situaciones paradójicas como las de las nuevas generaciones de jóvenes y niños para los que la primera mitad del siglo XX sólo es parte de la Historia que estudian con el mismo desapego emocional que invierten en conocer el reinado de Felipe II.

Abordaré por tanto las dos vertientes del paisaje de Cuelgamuros. Por una parte, la objetiva, que describe el escenario natural y las transformaciones que éste ha sufrido por la acción de la propia naturaleza y por las actividades humanas; es decir, analizaré la evolución del territorio que ha ido conformando el marco geográfico del estudio. Y por otra parte estudiaré la componente subjetiva de la percepción del paisaje, con todas sus implicaciones culturales y emocionales.

Parafraseando a Ortega<sup>10</sup>, “no hay un yo sin un paisaje, y no hay paisaje que no sea mi paisaje o el tuyo o el de él. No hay un paisaje en general. [...] Esta es la manera cervantina

de acercarse a las cosas: tomar a cada individuo con su paisaje, con lo que él ve, con lo que nosotros vemos”. Es la misma idea que transmite Unamuno cuando enuncia que “los procesos históricos, como los naturales y los físicos, vienen siempre modificados por el entorno de observación”.<sup>11</sup>

De los múltiples paisajes de Cuelgamuros, de sus valores objetivos y de las percepciones subjetivas, así como de las *figuras* que construyeron a lo largo de los siglos esta singular parte de la Sierra del Guadarrama, trata el presente trabajo.

## ANTECEDENTES PARA EL CONOCIMIENTO OBJETIVO DEL GUADARRAMA

“Pero ni aun en el gneis ni en los sedimentos, la sierra es región de agricultores. Así, los hombres de la Sierra buscan en otros ejercicios los recursos para la vida. Muchos son canteros; otros leñadores y carboneros; abundan también los carreteros, que llegan hasta Lisboa con su tráfico. Pero son los ganaderos, los pastores, los que dominan. Muchos de los pueblos de la Sierra no fueron, en su origen, sino altas majadas que llegan a pasar la cota de 1.400 metros. [...] Adviértese una orientación única en las construcciones, mirando todas al Mediodía [...] Contrastando con la pequeña mancha de frondosidad que señala su localización, a su alrededor está todo talado. Una implacable deforestación extinguió las antiguas umbrías, los antiguos *escuriales* de la Sierra, lugares oscuros, como el propio de El Escorial que, según ya notó [Casiano de] Prado, tiene en aquella palabra su verdadera etimología.

Si descendiendo del miradero de las cumbres, penetramos en los pueblos, llegaremos a ellos pasando las encharcadas callejas, a cuyos lados verdean minúsculos huertos. Un sencillo cercado que sirve de camposanto, un calvario mutilado, una iglesia con su humilde espadaña, la pequeña casa del concejo, la plaza que decora un fuerte olmo rodeado tal vez de graderías de piedra, en alguna calleja un herradero para bueyes, son todas las instituciones municipales aparentes, sagradas y profanas.

Penetrando ya en las casas de piedra de los naturales de la Sierra, veremos interiores poco hospitalarios, desnudos casi por completo de ornamentación. [...] negros dormitorios, la cocina, de gran campana sobre el hogar humilde, es el lugar de la vida activa del interior.”

Constancio Bernaldo de Quirós, *Los hombres y los pueblos del Guadarrama*  
(Revista Guadarrama, 1915)

Tal era la descripción de la zona que hacía Bernaldo de Quirós en 1915, quien, a pesar de sus críticas observaciones, era un intelectual curioso y enamorado declarado del Guadarrama.

Desde el siglo XIV, del que datan las andanzas del Arcipreste de Hita por la sierra y las descripciones cinegéticas recogidas en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI de Castilla, se habían sucedido otras muchas realizadas por viajeros en sus travesías hacia Segovia o Ávila, al otro lado de la sierra, o hacia el Monasterio de El Escorial, que podrían calificarse como el producto de mentalidades de signo esencialmente idealista y romántico.

Pero el tránsito hacia un pensamiento marcadamente positivista y naturalista se produjo en los comienzos de la Restauración, tras el periodo revolucionario y republicano de los años 1868 a 1874 que trajo a España las ideas de la Revolución Liberal europea que pusieron de manifiesto la necesidad de modernizar e industrializar el país.

Para ello era necesario difundir las nuevas ideas, incidiendo particularmente en la educación; pero también era necesario conocer la realidad geográfica de España.



La atención a la educación y la difusión de las nuevas ideas se impulsó fundamentalmente desde la Institución Libre de Enseñanza, que entendía que el conocimiento geográfico debía aunar teoría y práctica en un saber activo en el que el contacto directo con el objeto de estudio se consideraba imprescindible<sup>12</sup>; algunos institucionistas como Torres Campos extendieron esta preocupación por la enseñanza de la Geografía a la Real Sociedad Geográfica, “consciente del desnivel que en este ramo de la cultura existe hoy entre España y los pueblos adelantados de Europa”<sup>13</sup>.

Ya desde mediados del siglo XIX los sucesivos gobiernos habían apoyado iniciativas para el conocimiento adecuado de la realidad del país y de sus recursos naturales, como la redacción de la *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid* redactada en 1862 por Casiano de Prado (il. 1).

Simultáneamente siguieron la creación del censo de población, la redacción de un mapa topográfico preciso apoyado en una red geodésica fiable, y la formación del catastro y de la cartografía catastral auspiciados por la reforma tributaria liberal<sup>14</sup> (il. 2).

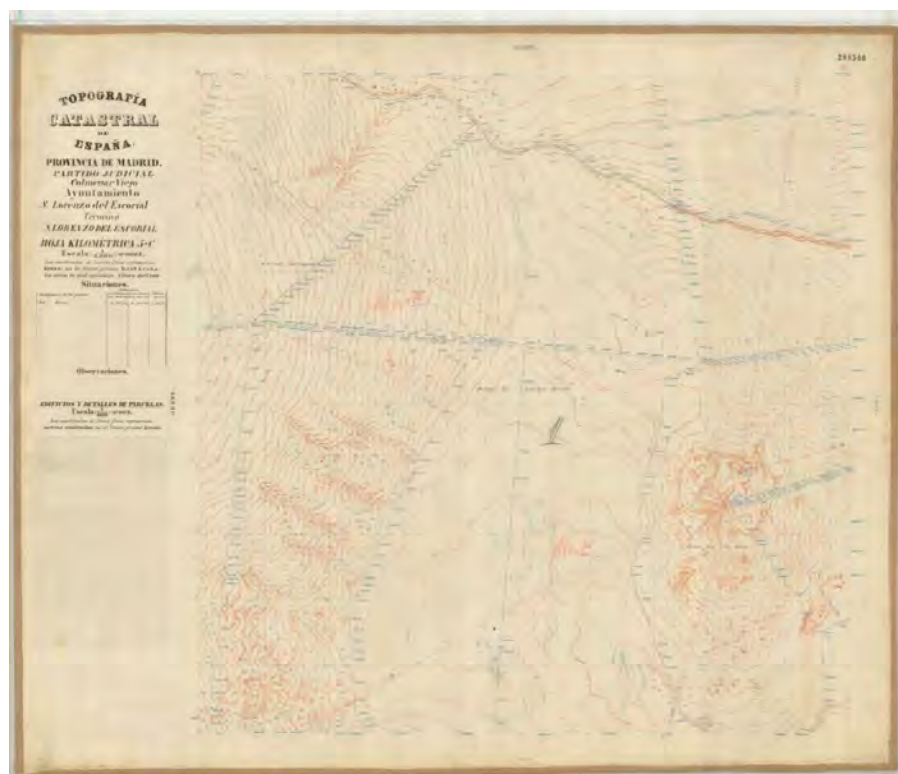
Como a continuación se verá, tanto los trabajos realizados para la redacción del mapa topográfico, como la cartografía catastral de urbana y de rústica y sus respectivas colecciones de minutas, constituyen una fuente esencial para el conocimiento del territorio desde mediados del siglo XIX.



1. Casiano de Prado 1853, *Mapa Geológico en bosquejo de la Provincia de Madrid*.

Escala aproximada 1:200.000. Biblioteca Nacional de España.

El valle se sitúa al noroeste de la comunidad de Madrid, en el término municipal de San Lorenzo de El Escorial. Se extiende sobre una superficie de 1365 hectáreas



2. Junta General de Estadística 1861-1870, *Topografía Catastral de España. Provincia de Madrid. Partido Judicial de Colmenar Viejo. Ayuntamiento S. Lorenzo del Escorial. Hoja Kilométrica 5-C. Escala 1:2.000.* La hoja incluye el Risco de la Nava bajo el que se excavó la basílica (a la derecha del plano), y la parte occidental del valle donde se construyó la abadía

## EL TERRITORIO Y SU CONSTRUCCIÓN

El proceso que siguió el rey Felipe II para elegir la ubicación del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial fue descrito con detalle por fray José de Sigüenza, quien fuera el cronista de la Orden de San Jerónimo durante su construcción.

“Inclinóse [Felipe II] otras veces a aquellas laderas de las cuestras que están como a repecho de Madrid, en el Real de Manzanares.

No se halló tampoco cosa que satisficiese; tratóse si sería bien ponerla en Aranjuez; halláronse muchos inconvenientes que no importa referirlos. Resolvióse al fin que, en medio de estas dos distancias, entre el monasterio de Guisando y entre el Real de Manzanares, se buscase un buen sitio, donde se señalase la planta del edificio; encargólo a diversas personas, que podían tener parecer en esto: filósofos, médicos y arquitectos. Pasearon las faldas y laderas de estas sierras y mirando las calidades y partes de uno y otro sitio conforme a la doctrina de Vitrubio, autor de excelente juicio en el arte, se fueron siempre resolviendo en este donde ahora está sentada la casa. En la ladera de esta sierra, junto a una pequeña población que se llama El Escorial, en aquella parte por donde mira más derecha al Mediodía y Reino Toledano, siete leguas de Madrid, muy a la vista, a la parte de Poniente, nueve de Segovia, que está al Norte; otras siete o poco más de Ávila, que mira al Poniente, se descubrió una llanura o plaza suficiente para una grande planta [...]”

Fray José de Sigüenza 1605, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Parte III, Discurso II.<sup>15</sup>

La descripción del Padre Sigüenza es extensiva a toda la ladera meridional de la Sierra de Guadarrama, cuya divisoria es sensiblemente noreste-suroeste desde la Portera del Cura hasta Abantos. Del otro lado, en las vertientes segoviana y abulense se extienden respectivamente los términos de El Espinar y Peguerinos, con el monte de Pinares Llanos.

Una diferencia destacable radica en que mientras las Machotas y el Cerro San Benito son montañas en sus dos vertientes bien definidas, el resto de la Sierra ofrece una pendiente muy pronunciada al este y otra casi inapreciable al oeste, formando un gran escalón o falla frente a la llanura de El Escorial de Abajo, con un desnivel que alcanza los 800 m en el murallón de los Abantos<sup>16</sup>.

Sigüenza continúa detallando la ubicación y cualidades de las laderas meridionales del Monte Abantos, como emplazamientos óptimos para construir, alejados de las humedades del llano adhesionado por el que fluyen los afluentes de los ríos Guadarrama y Aulencia:

“[...] y el contorno de la tierra lleno de muchas comodidades para el propósito, levantado en la ladera, donde no llegan los vapores gruesos que exhalan con el sol a la mañana, puesto al Mediodía, que para las tierras frías como lo son estas sierras es de mucha consideración.”

El valle de Cuelgamuros comparte muchas de estas cualidades con el circo de El Escorial y con el emplazamiento del Monasterio. Como éste se sitúa en la falda meridional de la cordillera *Carpeto-Vetónica* o Sistema Central, formado por las sierras de Gredos, Guadarrama y Somosierra, y que fuera, según Macpherson la verdadera espina dorsal de la Península. Los materiales arcaicos que lo forman (granito y gneis) son los más antiguos de la Península.

En concreto, el valle de Cuelgamuros se sitúa entre el anfiteatro montañoso del Escorial y la subida al puerto del León, ya fuera de la faja gneística de El Escorial. Vicuña establece el contacto entre las masas de gneis y de granito precisamente hacia la Portera del Cura, al oeste del valle, prolongándose el granito hasta San Ildefonso en Segovia.

Está conformado por las cuencas de los arroyos de Puente Llanos, de las Navas, del Boquerón —con sus dos brazos, el Boquerón Grande y el Chico, que es el más septentrional—, de los Tejos y de la Fuente de los Cazadores, como afluentes principales del curso alto del arroyo Guatel primero. Una vez reunidos atraviesan la carretera de Torrelaguna por El Jaral y desembocan en el río Guadarrama por el Campillo. Merece destacarse que ya Felipe II hablaba de *los Guateles* al referirse a ambos arroyos, como consta en la numerosa documentación que se conserva en el Archivo del Monasterio de El Escorial.

Por el oeste el valle está protegido por los Altos de San Juan (1735 m), cuyas escarpadas laderas conforman el fondo del valle, y recogen las aguas de la vertiente oriental de la sierra desde la Portera del Cura hasta los Abantos (1754 m), que lo cierran por el Sur (il. 3).

Se trata de un valle claramente orientado en sentido este-oeste, que está cerrado por el norte por la Cordillera de las Buitreras y el Pinar de *Cuelga Moros* —según el topónimo que figura en las hojas kilométricas— con alturas en torno a los 1320 m, que constituye la divisoria con la vecina cuenca del arroyo Guatel segundo (il.4).

Por el sur se cierra con las laderas septentrionales de los picos de San Juan (1733 m) y Abantos (1762 m), que adoptan el significativo topónimo de Umbría de las Raíces; la Cabeza del Gato (1267 m) constituye un mirador privilegiado del tramo inferior del valle.



3. Instituto Geográfico Nacional 1929, *Mapa Topográfico Nacional, Hoja 533*.  
Detalle del valle de Cuelgamuros



4. Instituto Geográfico Nacional 2014, *Modelo digital del terreno MDT5*. Paso de malla de 5 m, con la distribución de hojas 1:25.000

La salida del valle tiene lugar en este caso por el este, lo que lo diferencia de la Solana de Abantos donde se sitúa el Monasterio. Esta diferencia es, sin embargo, muy importante porque el Monte Abantos le da sombra antes de la caída de la tarde y reduce las horas de insolación; a la vez, la ladera de este monte es más umbría y fría. Es probable que este factor influyera a la hora de desecharlo como posible ubicación del Monasterio.

En el centro del valle y cerca del fondo se yergue el Risco de la Nava (1398 m, que tiene unos 150 m de alto visto por su cara oriental), que lo divide en dos partes. La occidental se caracteriza por contar con una explanada situada a la cota de 1300 m —en la que se ubicó la abadía— al pie de la pendiente ladera que asciende en menos de un kilómetro hasta los 1620 m de la Portera del Cura.

Entre la base del Risco de la Nava y el llano de las dehesas del Campillo (950 m) por donde discurre la carretera de Guadarrama a San Lorenzo de El Escorial, hay un desnivel de casi 400 m que se salva en cerca de cuatro kilómetros. Se trata, por tanto, de un valle de pronunciadas pendientes que se agudizan en su sector occidental (il. 4).

“Guardadas las espaldas con el mismo monte de los cierzos fríos, aunque por una canal que hacen las sierras descubierta a los céfiros o favonios, que la fatigan en invierno, mas refréscanla y tienen sana en el verano. Por el contorno, muchas fuentes de buena agua, sin las gargantas y arroyos que se derriban de la sierra, grande copia de hermosa piedra cárdena.”

Fray José de Sigüenza 1605, *Historia de la Orden de San Jerónimo*,  
Parte III, Discurso II.

A consecuencia del abrigo que le proporcionan los montes que lo rodean, el valle de Cuelgamuros está protegido de los vientos del suroeste, que son los dominantes en la zona, pero no de los fríos del norte, que penetran entre El Picazuelo (1302 m) —donde se ubica la ermita del Altar Mayor, hoy llamado Risco de la Brulera— y el Cerro Carrasqueta (1645 m), ambos en la divisoria con el arroyo Guatel segundo.

Por otra parte, la abundancia de aguas que proporcionan los cuatro afluentes principales del arroyo Guatel primero es manifiesta.

Otro cronista posterior de la Orden que describió el entorno del Monasterio en la segunda mitad del siglo XVII fue fray Francisco de los Santos.

“A la vista, en los campos comarcanos se descubren arboledas, y frescuras de toda recreación, singularmente en las dehesas más cercanas, acomodadas para emboscarse la caza y sustentarse el ganado...”

Las montañas muestran ahora las minas de hierro, y el pueblo que está allí cerca quedó con el nombre de Escorial, y aún se le dan vulgarmente a este Monasterio por las cenizas y escorias de aquellos tiempos...”

Fray Francisco de los Santos 1657<sup>17</sup>

La belleza del valle es manifiesta, aunque las montañas son muy distintas de las que vio Felipe II en 1563: hoy los bosques de espesos pinos producto de la repoblación forestal de la posguerra ascienden hasta las crestas de Abantos, cuando antaño las pétreas laderas aparecían calvas y desprovistas de vegetación, con algunas manchas verdes de jaras, retamas, piornos y helechos<sup>18</sup> (il. 5)

Son escasas las noticias históricas relacionadas directamente con el valle y sus pobladores.



5. Félix Borrell, *Paisaje de El Escorial*, 1901. Museo Nacional del Prado, Madrid

Se sabe que el viejo Puerto del Berrueco marcaba el límite entre las tierras de Segovia y de Madrid en el siglo XII. Este puerto lo ha identificado Gregorio de Andrés <sup>19</sup> como el paso por el Risco de la Nava.

Detrás del Berrueco había otro pequeño puerto que unía la zona de Guadarrama con Peguerinos y el valle del río Cofio, que ha llegado a nosotros con el topónimo de la Portera del Cura, y al que se asciende aún por el Carril o Camino que remonta entrecruzándose con los dos ramales del arroyo del Boquerón.

En la Edad Media había cerca del Risco un pueblecito llamado Ferrería del Berrueco, que fue conocido por los vecinos de Guadarrama hasta el siglo XVIII. Su iglesia de San Macario ha existido como ermita hasta mediados del siglo XX, cuando quedó cubierta en 1968 por las aguas del embalse de La Jarosa y se construyó una nueva al borde del embalse. La situación exacta de esta ermita aún puede verse en la edición de 1923 de la hoja 508 del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000, donde aparece junto a la Fuente del Can, al borde del camino que unía el pueblo de Guadarrama con la Portera del Cura y Peguerinos.

Otros usos históricos aún están presentes en la memoria del territorio<sup>20</sup>, como es el caso del Molino de las Armas —hoy Molino del Jaral—, del que aún quedan restos sobre el arroyo Guatel primero y a escasos 200 m al este de la carretera de Guadarrama a San Lorenzo. Se trataba de “una costosísima fábrica donde se labraban toda clase de armas”, que fue construido probablemente por la familia de los Maqueda, los antiguos propietarios de las fincas y poblaciones de la zona antes de que Felipe II adquiriera los terrenos de El Campillo y Monesterio para dar servicio al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial<sup>21</sup>.

Otros vestigios, esta vez posteriores, son los de las Cabañas Modelo de la Mina —hoy conocida como Casa de la Solana— y de Buena Vista, ambas situadas en la parte baja del

valle y ligadas a las minas de wolframita que había en la ladera sur de la Cordillera de las Buitreras, entre Fuente Llanos y el Risco de la Brulera, que fueron explotadas desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los años 40 del siglo pasado.

Estas *cabañas modelo* se situaban en promontorios; se estructuraban sobre una plataforma en tres cuerpos en torno a un patio rectangular abierto en el que había una fuente y una pequeña alberca. El conjunto se disponía buscando la orientación más favorable y la mayor protección frente a los vientos dominantes.

Por otra parte, por Decreto de 25 de octubre de 1869 la Escuela de Ingenieros de Montes se había trasladado a San Lorenzo de El Escorial y situado en la Primera Casa de Oficios. Entre sus objetivos estaba actuar sobre el monte de la Jurisdicción –Abantos–, que formaba parte de las fincas del Real Patrimonio que habían sido desamortizadas y posteriormente devueltas en virtud de la ley de 26 de junio de 1876, tras haber dependido del Ministerio de Fomento<sup>22</sup>.

Durante cuarenta y cinco años la Escuela se ocupó de la reforestación de los montes reales, que habían cambiado sustancialmente a raíz de la alteración que había supuesto pasar de los aprovechamientos cinegéticos seculares a las talas indiscriminadas, la satisfacción de las necesidades crecientes de madera y carbón para la capital, y los pastos para el ganado. Ello supuso un primer impulso a la modificación del paisaje que se consolidó a partir de los años 50 del pasado siglo (il. 5).

Finalmente, la Guerra Civil dejó también su huella en el valle, especialmente en las cumbres y divisorias, como atestiguan los restos aún visibles de puestos de tirador y parapetos, nidos de ametralladoras, trincheras, viviendas y refugios. La mayoría se construyeron con mampostería de piedra seca, y sólo excepcionalmente se utilizó el hormigón, que fue más frecuente en otras posiciones de la sierra.

Fue ésta una línea defensiva republicana que estaba enfrentada a las posiciones del ejército rebelde situadas en la loma que desde Cueva Valente descendía a Peguerinos. Los combates no fueron ni especialmente virulentos ni trascendentales, y las posiciones se fijaron desde el principio de la contienda. En esta zona se situó la llamada *Posición Elda*, distribuida hacia el sur por las cumbres y laderas del Cerro Carrasqueta para controlar la Portera del Cura y evitar así el posible ataque del ejército franquista desde Pinares Llanos<sup>23</sup>.

## MUGURUZA Y LA ARQUITECTURA DEL VALLE EN LOS AÑOS BÁRBAROS

“El dictador consiguió (enhorabuena a los arquitectos) que la estética fuera un fiel reflejo de la ética.” Elvira Lindo<sup>24</sup>

Más conocida es la evolución del valle después de la Guerra Civil<sup>25</sup>. El encargo de construir un “monumento nacional a los caídos” le llegó a Pedro Muguruza directamente de Franco. Monumento que no sólo debía convertirse en el símbolo de los vencedores de la guerra, sino que debía conectar con el pasado imperial de España.<sup>26</sup>

Sin embargo las razones que justificaron su construcción fueron de orden más práctico, pues no sólo se contó con una mano de obra extremadamente barata, sino que se resolvió un problema penitenciario de primer orden como era el de aislar, alojar y dar de comer a 700.000 reclusos de la reciente Guerra Civil<sup>27</sup>.

El decreto fundacional se publicó el 1 de abril de 1940, contemplándose un vasto programa que incluía no sólo la basílica-cripta excavada bajo el Risco de la Nava,

sino una gran exedra y una explanada que debían anteceder a aquélla, una abadía, un cuartel de juventudes o de milicias, un vía crucis y las infraestructuras necesarias para su construcción y mantenimiento. Además, una gran cruz situada sobre el Risco de la Nava y visible a decenas de kilómetros debía convertirse en un nuevo hito y referencia en el paisaje.

Monumento pensado para acoger grandes masas, se compuso como un espectacular escenario, impresionante los días que se llenaba de una multitud entregada. Pero como todavía hoy puede apreciarse, aún es más espectacular cuando se experimenta sin personajes y se transforma en un espacio metafísico.

Ni los plazos previstos para la finalización, ni la totalidad de las construcciones se llevaron a cabo. De hecho, la inauguración tuvo lugar casi veinte años más tarde —el 1 de abril de 1959— y, durante el proceso, el proyecto de Muguruza se vio profundamente alterado (il. 6)

Pedro Muguruza tuvo que abandonar la dirección de las obras en 1949, a causa de una enfermedad degenerativa de la que falleció en 1952. Le sucedió el arquitecto de Patrimonio Diego Méndez, que se mantenía ajeno a lo esencial de las corrientes arquitectónicas contemporáneas<sup>28</sup>. Méndez también padeció las constantes injerencias de Franco, el “verdadero arquitecto espiritual” de la obra según la *Guía Oficial* de la época.

Aunque en líneas generales se respetó el lenguaje ecléctico pretendidamente escurialense previsto por Muguruza, muchos fueron los cambios que se introdujeron en el proyecto inicial: se alteraron plantas y alzados, se duplicó el volumen del vaciado de las criptas, y se aumentó la altura de la cruz hasta los 150 m.

Pero pronto se eliminó del programa el cuartel de juventudes o milicias diseñado por Muguruza para perpetuar una “guardia de honor” de la gigantesca necrópolis, y también un lago con planta de cruz en cuya orilla debía construirse un cementerio de pequeñas tumbas al aire libre. Se trataba de un ejemplo más de los monumentos cívico-militares-religiosos de marcado nacionalismo que habían proliferado en Europa tras la Primera Guerra Mundial, de los que era un ejemplo el conjunto a los muertos en la batalla de Verdún.



6. Pedro Muguruza. *Dibujos para el interior de la cripta, propuesta para la cruz, y capilla del vía crucis.* 1941-1946.  
RABASF Archivo-Biblioteca



La abadía, que se había concebido como un monasterio genérico y sin relación directa con la cripta, hubo de adosarse al risco y conectarse con aquélla mediante una galería interior y un ascensor que evitase los largos recorridos a la intemperie de la comunidad benedictina<sup>29</sup>.

La concepción del siniestro interior de la basílica también se alteró sustancialmente, ya que en origen debía tener una planta en cruz de 11 m de largo, que acabó con una modificación importante en sus proporciones al aumentarse su longitud al doble y elevarse la bóveda. Por otra parte, según Muguruza el acabado original debía ser la roca viva para subrayar el carácter indomable de la montaña; pero los desprendimientos obligaron a reforzar la bóveda con cemento, a forrarla de ladrillo y a superponerle un chapado, alterando de forma esencial su percepción.

La bóveda se cubrió con un mosaico que es un relato franquista de la guerra y la dictadura, obra de Santiago Padrós, y que está compuesto por más de cinco millones de teselas que tardaron más de cuatro años en ser colocadas.

La descripción del interior que hace Antonio Bonet Correa no puede ser más acertada: “El espacio interior actual, aparte de dar la sensación de un gigantesco túnel de mina, resulta, con sus bóvedas cruzadas de arcos fajones y encasetonados, de una pequeñez y frialdad anonadante, sobre todo si se tiene en cuenta el titánico esfuerzo que se necesitó para tan escaso logro estético”.

La exedra exterior que debía servir de atrio y la explanada también fueron modificadas, encargándose del programa escultórico Juan de Ábalos —nueve esculturas colosales de hasta 20 m de altura— tras haber ganado el concurso correspondiente en 1950.

Méndez también alteró el diseño del frente de la basílica hasta convertirlo en una arquería simétrica de cierre de una gran plataforma escalonada en varios niveles, que iba a procurar la escenografía adecuada a la estética fascista de las concentraciones y los desfiles, siguiendo otros modelos como el *Zeppelinfeld* de Nüremberg. Su chapado de granito se labró a pie de obra.

De las estaciones del vía crucis previstas por Muguruza sólo se realizaron cuatro, y el diseño de la ermita se modificó hasta construirse como una simple fachada de granito adosada a un pórtico de planta cuadrada y estructura de madera, soportado por cuatro columnas dóricas también de granito y con el acceso a través de una prolongada escalinata.

El resultado de tantos cambios e intervenciones fue el compendio de un arte *kitsch*, híbrido tradicional-moderno, de una iconografía contrarreformista teñida de interpretaciones heroicas, de un simbolismo elemental, que fue el producto con acento épico de la retrógrada mentalidad burguesa y de la jerarquía católica española que imperaban en España desde el reinado del felón Fernando VII.

Fueron varias las empresas constructoras que intervinieron en los trabajos. Y a pesar de las condiciones por las que atravesaba el país en la inmediata posguerra, no se escatimaron medios materiales y se empleó como mano de obra a más de un centenar de presos republicanos de la guerra que el Estado les arrendaba al precio de 10,50 pesetas al día<sup>30</sup>, mientras los presos cobraban 50 céntimos diarios cuando el salario medio fuera del campo era de unas trece o catorce pesetas. Como apunta José María Calleja<sup>31</sup> “fue no sólo una obsesión enfermiza del dictador, fue una obra carísima realizada en un país en el que los españoles se morían de hambre, de enfermedades y de penurias.”

En 1943 había un total de tres destacamentos penales “en la prisión más simbólica de la dictadura”<sup>32</sup>, que eran gestionados independientemente. No se permitía que los presos circularan entre ellos, salvo con un permiso expreso.

La empresa constructora Estudios y Construcciones Molán S.L. fue la encargada de llevar a cabo la construcción del monasterio, mientras la excavación de la cripta corría a cargo de la empresa San Román, y la carretera de acceso se encargaba a la empresa Banús. La empresa de Félix Huarte se hizo cargo de la gigantesca cruz, tras haber ganado el correspondiente concurso.

Este asunto de las construcciones auxiliares en el valle tampoco es muy conocido, por una parte porque no ha suscitado la atención de los estudiosos, pero también porque evidencia la dura realidad de los penados.

Los que trabajaron para Molán se alojaron desde 1943 en el Destacamento Penal del Monasterio de Cuelgamuros, situado al norte de la obra, que, según relata Nicolás Sánchez Albornoz<sup>33</sup>, fue descrito por un funcionario de la Dirección de Prisiones como sigue:

“En primer término hay una hilera de edificios como de cincuenta metros en los que están instalados los pabellones para los funcionarios, Oficina de la Jefatura y dormitorio de los penados, separados estos edificios de otro grupo de iguales características por una calle de unos siete metros de anchura y, en estos edificios, están instalados pabellones para obreros libres, cocina de penados y comedor de los mismos, seguido de un economato de la Empresa y oficina técnica de la misma.”

El destacamento denominado ‘Monumento’ se situaba al pie del Risco de la Nava y tenía como misión perforar la roca para la cripta —que era conocida entre los presos como ‘el agujero’—, de modo que en la primavera de 1948 quedaba poco para concluir esta tarea en las dimensiones inicialmente proyectadas por Muguruza.

El tercer destacamento penal, el de la carretera, era el más numeroso. Compuesto por tres centenares de presos, fue el que afrontó las condiciones más duras y el que peor fama tuvo, porque los desmontes y terraplenes se hacían a pico y pala, y la piedra berroqueña se molía a mazazos.

También se construyó un cuartelillo de la Guardia Civil y el chalet que disponía Pedro Muguruza para su uso, cuya edificación requirió un aumento temporal de obreros.

La estancia en el penal de Cuelgamuros de los ‘estudiantes sin filiación’ Manuel Lamana<sup>34</sup> y Nicolás Sánchez Albornoz —que eran miembros de la FUE y habían sido condenados a ocho años de cárcel por realizar una pintada en la Ciudad Universitaria que decía “¡Viva la Universidad libre!”— y las increíbles peripecias que hubieron de afrontar en su rocambolesca fuga del campo acaecida el domingo 8 de agosto de 1948, están narradas por el primero en su novela *Otros hombres*; y por el segundo en sus memorias tituladas *Cárceles y exilios*, en el capítulo que titula ‘La etapa hostil’.

La fuga fue planificada por Francisco Benet —hermano del célebre ingeniero y escritor Juan Benet— y en ella estuvieron también implicadas las norteamericanas Bárbara Probst Solomon y Bárbara Mailer —hermana de Norman Mailer, el autor de *Los desnudos y los muertos*—, lo que supuso un duro golpe a la imagen que pretendía transmitir el régimen franquista. También Bárbara Probst lo narró en su libro *Los felices cuarenta*.<sup>35</sup>

Una adaptación del tema para el cine fue realizada por Fernando Colomo en su película *Los años bárbaros* estrenada en 1998, tragicomedia que trasluce claramente el fondo amargo que encierra la realidad histórica de Cuelgamuros.

## LOS PAISAJES DE CUELGAMUROS

“En estos días de primavera hay una hora en que el sol, como una ampolla de oro, se quiebra contra los picachos de la sierra, y una luz blanda, coloreada de azul, de violeta, de carmín, se derrama por las laderas y por el valle, fundiendo suavemente todos los perfiles. Entonces la piedra edificada burla las intenciones del constructor y, obedeciendo a un instinto más poderoso, va a confundirse con las canteras maternas.”

José Ortega y Gasset, *Temas del Escorial* (1915)

Aunque ciertamente la piedra utilizada en las construcciones de la sierra tiende a fundirse con el entorno, las construcciones de Muguruza y Méndez se resisten obstinadamente a difuminarse. Como dijera Bruno Zevi, se trata de “un colosal horror perpetuado en un espléndido fragmento panorámico”.

La repoblación forestal ha enfatizado en Cuelgamuros el contraste entre la figura y el fondo, de forma análoga al deliberado contraste que imprimen la blanca piedra del atrio y de la exedra frente al cálido gneis del Risco.

Pero el verdadero hito en el paisaje lo constituye la imponente cruz que señala el lugar y lo singulariza desde la distancia entre otros muchos de la sierra.

La idea de su erección no fue tampoco novedosa pues ya Felipe II había mandado colocar en 1596 tres cruces en los riscos más eminentes de Abantos, que estaban forradas de láminas de hierro y se divisaban desde el Monasterio de San Lorenzo formando un calvario, como lo llamaban desde antiguo.

La construcción de la cruz supuso un proceso largo y complejo pues se había extendido interesadamente la idea de que los brazos, unos voladizos que tenían 20 m, eran de una dificultad técnica insalvable.

Se convocó un concurso al que se presentaron propuestas de todo tipo que incluían sudarios para reducir los tramos en voladizo. Aunque fue ganado por el equipo formado por Luis Moya, Enrique Huidobro y Manuel Thomas, ni éste ni el diseño de Muguruza fueron finalmente construidos<sup>36</sup>.

Cuando se convocó el concurso para ejecutar la obra el director de la constructora Huarte y Cía, Félix Huarte —empresa que por otra parte ya contaba con un reputado prestigio ampliamente contrastado, entre otras, en las obras de la Ciudad Universitaria de Madrid, y en la que destacaba el buen hacer del ingeniero de caminos Carlos Fernández Casado— tuvo mucho interés en llevarla a cabo. Estudiaron la obra y les fue adjudicada por la capacidad técnica demostrada por la empresa. Hasta ese momento don Carlos se había reservado su opinión sobre la cruz, pero una vez ganado el concurso, se negó a hacerse cargo del proyecto ni de su construcción porque “eran incompatibles con sus ideas”. A pesar de ello convenció a Huarte de que los voladizos no tenían problema, afirmando durante una visita al contemporáneo puente de los Nibelungos sobre el Rin en Worms que sus vanos tenían 50 m y menor canto que la cruz. A pesar de la agria discusión que mantuvo con Huarte, Fernández Casado acudió “clandestinamente” a la obra en los momentos más comprometidos de su ejecución<sup>37</sup>. Finalmente se hizo cargo de la obra el segundo ingeniero de la empresa, Ignacio Vivanco.

Aludiendo a los aspectos éticos y estéticos del conjunto, escribía Elvira Lindo en el diario *El País* que “el problema del Valle de los Caídos es el Valle de los Caídos [...] es un espanto de tales dimensiones que no hay manera de buscarle una solución discreta [...] el recogimiento es imposible entre tanto barroquismo kitsch.” El dictador consiguió

tal identificación con el proyecto que habrán de pasar generaciones antes de que pierda su estremecedora simbología, se difumine la huella de su presencia y pase a ser otro hito histórico y paisajístico más.

Sin embargo, el valle de Cuelgamuros es mucho más que la arquitectura.

El hecho de tener su acceso limitado lo ha convertido en una notable reserva ecológica, y en un lugar de gran valor paisajístico y medioambiental.

Según Patrimonio Nacional<sup>38</sup>, la exuberante vegetación presenta una gran diversidad de comunidades vegetales —“rebollares mixtos, fresnedas, cipreses y arizónicas, praderas, choperas, abedulares, alisedas y saucedas, destacando la existencia de un hayedo naturalizado, enebros, tejos centenarios o singulares alcornoques”— y que está compuesto básicamente por una masa forestal adulta de pinar, producto de las antiguas repoblaciones, y de un sotobosque que ha facilitado el asentamiento de una diversa comunidad de vertebrados e invertebrados que incluye la presencia de “corzos, ciervos, jabalíes, algún muflón de paso, zorros, garduñas, gatos monteses, tejones o ginetas, entre otros. Se ha constatado también la presencia de nutrias. Hay multitud de pequeñas aves insectívoras; y otras como mochuelos, arrendajos, y pájaros carpinteros. Destaca la presencia de azores, búhos reales, buitres, águilas imperiales y reales, halcones peregrinos, aguilillas calzadas, busardos ratoneros y milanos. Entre las especies de reptiles la víbora hocicuda, la culebra de escalera, la culebra bastarda, la lagartija serrana y el lagarto verdinegro. Entre los anfibios, diferentes especies de sapos, salamandras y tritones.”

Asimismo entre las variedades de paisaje se pueden encontrar roquedos, canchales, barrancos, praderas o bosque en galería.

Estos valores naturales y paisajísticos forman parte esencial del valle, y deben jugar un papel sustancial en cualquier decisión que se adopte sobre su arquitectura.



7. El valle de Cuelgamuros desde la Portera del Cura

## CONCLUSIÓN

“Abomino sanamente de Cuelgamuros. Me niego a poner los pies en ese trozo de tierra que fue hermoso antes de ser profanado, o a nombrarlo salvo por el topónimo tradicional, cuya etimología cuelga moros tampoco evoca una pasada convivencia pacífica entre españoles.”

Nicolás Sánchez Albornoz<sup>39</sup>

Sánchez Albornoz reconoce acertadamente que “la memoria es necesaria en su integridad para restablecer la convivencia. Y es el futuro lo que importa”.

Cualquier solución que se le dé al valle pasa por asumir esta aseveración.

Han pasado setenta y cinco años y no está envejeciendo bien el monumento: el deterioro en los enterramientos, la fábrica y las esculturas han puesto de manifiesto los vicios de su construcción.

La Comisión de Expertos para el Futuro del Valle de los Caídos fue creada el 27 de mayo de 2011, al amparo de la Ley 52/2007 de 26 de diciembre, por la que “se reconocían y ampliaban derechos y se establecían medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura”.

Cuando el 29 de noviembre de 2011, apenas seis meses después de su constitución, la Comisión entregó sus conclusiones al Gobierno, había pocas esperanzas de que se aplicasen sus recomendaciones, que tenían en cuenta su deterioro creciente, e incluían propuestas tan razonables como la actualización de sus contenidos y la resignificación de todo el conjunto —lo que requeriría el traslado de los restos de Franco y José Antonio—, y la conveniencia de explicar y no destruir, apoyado en la creación de un centro de investigación e interpretación. Igualmente resulta imprescindible la dignificación del cementerio —hoy muy deteriorado— y satisfacer las reclamaciones de los familiares de quienes fueron enterrados en la cripta contra su voluntad, a los que asiste el derecho moral a que se satisfaga su demanda. También es necesario considerar la pertinencia y fijar a efectos legales la futura participación de la Fundación y de la Comunidad Benedictina.

Lo que Calleja denomina “parque temático del franquismo”, pierde visitantes cada año, pero continúa ocupando el cuarto lugar entre los monumentos más visitados de entre los que dependen de Patrimonio Nacional, aunque cada vez con mayor frecuencia la visita es el fruto de la curiosidad y, fundamentalmente, de la proximidad al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Afortunadamente, los españoles de hoy y especialmente las nuevas generaciones contemplan de forma mayoritaria la arquitectura del valle como el resultado de un momento histórico al que ya no se ven ligados por vínculos emocionales, pero que no deja de tener un interés documental.

Jeremy Treglow<sup>40</sup> apuntó recientemente que “la basílica y la abadía pueden dejarse con seguridad en manos de la Iglesia, pero la gran plaza, con su centro de conferencias, escasamente utilizado, y el magnífico paisaje natural que lo rodean ofrecen oportunidades que España debe aprovechar.”

Como he expuesto, el valle de Cuelgamuros es mucho más que su arquitectura: es un territorio que se ha construido anónimamente a lo largo de siglos y un paisaje con figuras. Cualquier decisión que se adopte deberá considerar a ambas.

## NOTAS

- 1 REIMS, 1782
- 2 ORTEGA Y GASSET, J., 1915 [1965], Temas del Escorial (Conferencia impartida en el Ateneo de Madrid, 9 de abril de 1915), *Revista Mapocho* t. IV 1 (10): 5-21.
- 3 CONSEJO DE EUROPA 2000, *Convenio Europeo del Paisaje*. Consultado en <http://www.magrama.gob.es/en/desarrollo-rural/temas/desarrollo-territorial/convenio.aspx>
- 4 GINER DE LOS RÍOS, F., 1885, Paisaje, en *La Ilustración Artística*, Barcelona [Reed. 1915: *Revista Peñalara*, Madrid].
- 5 MARTÍNEZ DE PISÓN, E., 2011, *Montañas dibujadas*, Madrid, Eds. Desnivel. p. 400.
- 6 BALLESTER, J.M., 2004, Prólogo, en R Mata y C Sanz (eds.) *Atlas de los paisajes de España*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, p. 11.
- 7 CHÍAS, P. y ABAD, T., 2012, El arte de describir el territorio: mapas y planos históricos en torno al puente de Alcántara (Cáceres, España). *Informes de la Construcción*, 64(Extra): 121-134 doi: 10.3989/ic.11.071.
- 8 SOPHER, D.E., 1979, The Landscape of Home: Myth, Experience, Social Meaning, en *The Interpretation of Ordinary Landscapes*, New York, Oxford University Press, pp. 129-153.
- 9 CHÍAS, P. y ABAD, T., 2014, "La construcción del entorno del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Agua, territorio y paisaje", *Informes de la Construcción*, 66(536): e046 doi: 10.3989/ic.14.027.
- 10 *Ibidem* 1965, p. 8.
- 11 CHUECA GOITIA, F., 1981, *Invariantes castizos de la Arquitectura Española. Invariantes de la Arquitectura Hispano-Americana. Manifiesto de la Alhambra*, Madrid, Dossat.
- 12 ORTEGA CANTERO, N., 1986, "La Institución Libre de Enseñanza y el entendimiento del paisaje madrileño", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* nº 6: pp. 81-98.
- 13 TORRES CAMPOS, R., 1892, La enseñanza superior de la Geografía, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* XVI: pp. 321-324.
- 14 ARÍSTEGUI, A., DÁVILA, F.J., RUIZ, A. y SÁNCHEZ, J., 2014, El Archivo Topográfico del IGN: origen de la cartografía actual de España, *Revista catalana de Geografía* 19(50). Consultado en <http://www.rcg.cat/articles.php?id=314>.
- 15 SIGÜENZA, Fray José de 1605, *La Fundación del Monasterio de El Escorial, (Tercera parte de la Historia de la Orden de San Gerónimo)*, Madrid. [Reed. 1986: Ed. Turner, Madrid].
- 16 VICUÑA, C., 1929, *Los minerales de El Escorial, con una descripción geológica del circo del mismo nombre*, San Lorenzo de El Escorial, Imprenta del Real Monasterio. pp. 11-19.
- 17 SANTOS, fray Francisco de los, 1657, *Descripción breve del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, única maravilla del mundo, fábrica del prudentísimo Rey Philippo Segundo; ahora nuevamente coronada por el Cathólico Rey Philippo IV el Grande, con la majestuosa obra del pantheon y traslación de los Cuerpos Reales, reedificada por nuestro Rey y Señor Carlos II después del incendio*. Madrid, Imprenta Real [Reeds. 1667, 1681, 1698; Facsímil 1984: Madrid, Ed. Almiar]. Libro I, Discurso II, fol. 4v-8: Del Sitio y Planta de la Fábrica.
- 18 ANDRÉS, G. de, 1975, "Toponimia e historia de la Montaña Escorialense", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* nº 11: pp. 15-26.
- 19 ANDRÉS, G. de, 1978, "Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV, según el 'Libro de la Montería' de Alfonso XI, I", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* nº 15: pp. 27-57.
- 20 CHÍAS, P., 2014, "Fincas y cazaderos reales en el entorno del monasterio de San Lorenzo de El Escorial: tradición medieval e influencia flamenca", *Revista EGA* 23, pp. 46-53; doi: <http://dx.doi.org/10.4995/ega.2014.2171>.
- 21 CERVERA VERA, L., 1986, "Conjuntos y caminos en torno al Monasterio de San Lorenzo el Real", en *Población y Monasterio – El Entorno, IV Centenario del Monasterio de El Escorial*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas, p. 59.
- 22 VALENZUELA RUBIO, M., 1974, "El Escorial. De Real Sitio a núcleo turístico-residencial", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* t. X: pp. 384-390.
- 23 REDONDO, M. y AVISÓN, J.P., 2012, *Guadarrama: Tras las huellas de la guerra*, Ayuntamiento de Guadarrama, pp. 49-55.

- 24 LINDO, E., 2011, Los restísimos, *El País*, 4 de diciembre.
- 25 SUEIRO, D., 1976, *La verdadera historia del Valle de los Caídos*, Madrid, Sedmay.
- 26 BUSTOS, C., 2014, "La obra de Pedro Muguruza: breve repaso de una amplia trayectoria", *P + C* nº 5: pp. 118-120.
- 27 BONET CORREA, A., 1981, El crepúsculo de los Dioses, en A. Bonet Correa (coord) *Arte del Franquismo*, Madrid, Eds. Cátedra, pp. 315-331.
- 28 *Ibídem* p. 325.
- 29 MÉNDEZ, D., 1982, *El Valle de los Caídos: idea, proyecto y construcción*, Madrid, Fundación de la Santa Cruz del Valle de los Caídos.
- 30 OLMEDA, F., 2009, *El Valle de los Caídos. Una memoria de España*, Barcelona, Eds. Península.
- 31 CALLEJA, J.M., 2009, *El Valle de los Caídos*, Madrid, Ed. Espasa.
- 32 CRUZ, J., 2012, Franco impidió la convivencia porque era un resentido, *El País*, 29 de abril.
- 33 SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., 2012, *Cárceles y exilios*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- 34 LAMANA, M., 2005, *Otros hombres*, Madrid, Ed. Viamonte.
- 35 PROBST SOLOMON, B., 1999, *Los felices cuarenta*, Barcelona, Ed. Seix Barral.
- 36 Concurso de anteproyectos para una cruz monumental convocado por el patronato del Monumento Nacional a los Caídos, *Revista Nacional de Arquitectura* nº 18-19, 1943.
- 37 FERNÁNDEZ TROYANO, L., 1997, Mi padre, en *Carlos Fernández Casado*, Madrid, Fundación Esteyco, pp. 12-47.
- 38 Patrimonio Nacional 2015, *Valle de Cuelgamuros. Historia*, consultado en <http://www.patrimoniomnacional.es/medio-natural/detalles/7971>.
- 39 2012, SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., 2012, Exilio y destierros de un académico, *El País*, 1 de abril.
- 40 TREGLOW, J., 2014, *La cripta de Franco. Viaje por la memoria y la cultura del franquismo*, Barcelona, Ed. Ariel.